

* **MISAS DEL 6 DE ENERO. EPIFANÍA DEL SEÑOR.** Es día de precepto y el horario de misas es: **día 5 lunes misa vespertina a las 20:00h; día 6, martes: 10:30; 11:30; 12:30; 13:30; 19:00 y 20:00h.**



INSCRIPCIÓN EN EL LIBRO DE BODAS DEL 2027. Después de las fiestas navideñas, estará abierto el libro de bodas para reservar la fecha de boda del año 2027, en horario de despacho parroquial, de **martes a viernes de 18:00 a 20:00h**, y también **miércoles y jueves de 11:00 a 12:00h.**



También, el próximo curso prematrimonial se desarrollará durante los **días 14 y 15 de marzo 2026, ya pueden inscribirse.**

SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2026. Desde el domingo 18 al domingo 25 de enero. "Es una semana dedicada a la oración por la unidad de todos los cristianos, según la voluntad de Cristo: que todos sean uno". El Lema de este año es: **"Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como han sido llamados a una sola esperanza de su llamamiento"** (Efesios 4:4).



* **JUEVES EUCARÍSTICO.** Queridos fieles **celebramos todos los jueves la Adoración Eucarística, a las 19:00h.** Les animamos a participar.



Agustinos TOMA Y LEE

PARROQUIA
SAN MANUEL Y SAN BENITO

Tiempo de Navidad (N)

II Domingo

4 de Enero de 2026

C/ Alcalá 83 - 28009 y C/ Columela 12 - 28001 MADRID

VIVIR SIN ACOGER LA LUZ

Todos vamos cometiendo a lo largo de la vida errores y desaciertos. Calculamos mal las cosas. No medimos bien las consecuencias de nuestros actos. Nos dejamos llevar por el apasionamiento o la insensatez. Somos así. Sin embargo, no son esos los errores más graves. Lo peor es tener planteada la vida de manera errónea. Pongamos un ejemplo.

Todos sabemos que la vida es un regalo. No soy yo quien he decidido nacer. No me he escogido a mí mismo. No he elegido a mis padres ni mi pueblo. Todo me ha sido dado. Vivir es ya, desde su origen, recibir. La única manera de vivir sensatamente es acoger de manera responsable lo que se me da.



Sin embargo, no siempre pensamos así. Nos creemos que la vida es algo que se nos debe. Nos sentimos propietarios de nosotros mismos. Pensamos que la manera más acertada de vivir es organizarlo todo en función de nosotros mismos. Yo soy lo único importante. ¿Qué importan los demás?

Algunos no saben vivir sino exigiendo. Exigen y exigen siempre más. Tienen la impresión de no recibir nunca lo que se les debe. Son como niños insaciables, que nunca están contentos con lo que tienen. No hacen sino pedir, reivindicar, lamentarse. Sin apenas darse cuenta se convierten poco a poco en el centro de todo. Ellos son la fuente y la norma. Todo lo han de subordinar a su ego. Todo ha de quedar instrumentalizado para su provecho.

La vida de la persona se cierra entonces sobre sí misma. Ya no se acoge el regalo de cada día. Desaparece el reconocimiento y la gratitud. No es posible vivir con el corazón dilatado. Se sigue hablando de amor, pero «amar» significa ahora poseer, desear al otro, ponerlo a mi servicio.

Esta manera de enfocar la vida conduce a vivir cerrados a Dios. La persona se incapacita para acoger. No cree en la gracia, no se abre a nada nuevo, no escucha ninguna voz, no sospecha en su vida presencia alguna. Es el individuo quien lo llena todo. Por eso es tan grave la advertencia del evangelio de Juan: «La Palabra era luz verdadera que alumbra a todo hombre. Vino al mundo... y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron». Nuestro gran pecado es vivir sin acoger la luz. [JAP]



LECTURA DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO 24, 1-2. 8-12.

La sabiduría hace su propia alabanza, encuentra su honor en Dios y se gloria en medio de su pueblo. En la asamblea del Altísimo abre su boca y se gloria ante el Poderoso. «El Creador del universo me dio una orden, el que me había creado estableció mi morada y me dijo: “Pon tu tienda en Jacob, y fija tu heredad en Israel.” Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y nunca jamás dejaré de existir. Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él, y así me establecí en Sión. En la ciudad amada encontré descanso, y en Jerusalén reside mi poder. Arraigué en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad».

SALMO, 147: EL VERBO SE HIZO CARNE Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS.

DE LA CARTA DEL APÓSTOL S. PABLO A LOS EFESIOS 1, 3-6. 15-18.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. JUAN 1, 1-18.

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.



«LA PALABRA SE HIZO CARNE Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS»

(Jn 1,1-18:14)

De los tratados sobre san Juan (In Io. eu. tr. 2,16)

«Del nacimiento mismo hizo un colirio con que se limpiasen los ojos de nuestro corazón y pudiéramos ver su majestad mediante su humildad. Por eso *se hizo carne la Palabra y habitó entre nosotros* (Jn 1,14). Sanó nuestros ojos. ¿Y qué sigue? *Y vimos su gloria* (Ib.). Nadie podría ver su gloria si no lo curase la humildad de la carne [...] *La Palabra se hizo carne*: este médico te hizo un colirio. Y, porque vino de forma que con la carne extinguiera los vicios de la carne y con la muerte matase a la muerte, por eso ha sucedido en ti que, porque *la Palabra se hizo carne*, tú puedes decir: *Y vimos su gloria*. ¿Qué gloria? ¿La de hacerse Hijo del hombre? Esta es su humildad, no su gloria. Pero ¿hasta dónde fue llevada la vista del hombre, curada mediante la carne? *Vimos*, dice, *su gloria, gloria como de Hijo único nacido del Padre, lleno de gracia y verdad* (Jn, 1,14)».



CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes, 5		<i>1 Jn 3, 11-21</i> <i>Salmo: 99</i> <i>Jn 1, 43-51</i>
Martes, 6 Epifanía del Señor		<i>Is 60, 1-6</i> <i>Salmo: 71</i> <i>Ef 3, 2-3a. 5-6</i> <i>Mt 2, 1-12</i>
Miércoles, 7 San Raimundo de Peñafort		<i>1 Jn 3, 22 — 4, 6</i> <i>Salmo: 2</i> <i>Mt 4, 12-17. 23-25</i>
Jueves, 8		<i>1 Jn 4, 7-10</i> <i>Salmo: 71</i> <i>Mc 6, 34-44</i>
Viernes, 9 San Eulogio de Córdoba		<i>1 Jn 4, 11-18</i> <i>Salmo: 71</i> <i>Mc 6, 45-52</i>
Sábado, 10		<i>1 Jn 4, 19 — 5, 4</i> <i>Salmo: 71</i> <i>Lc 4, 14-22a</i>